

GALERIA  
ENRIQUE  
GUERRERO

SANTIAGO SIERRA

La propuesta de Santiago Sierra investiga las posibilidades más sórdidas de obtener un salario. Esta es una obra que se basa en una fuerte crítica al sistema económico capitalista, a su escala de clases y de razas. Santiago indaga al salario en su forma más descarnada: crea actividades en las que el ocio determina la suma monetaria a percibir sin que de ella emane actividad productiva alguna, corresponde a la simple venta del tiempo sin permitir que lecturas ideológicas o éticas se interpongan en el acto.

Cada una de sus acciones está perversamente diseñada: toma en cuenta el salario real del área geopolítico donde se desarrollará la obra, las jerarquías sociales de sus habitantes y sus características raciales. En México, país donde reside, Sierra ha insistido en localizar trabajadores masculinos, morenos y de baja estatura; mientras que en Europa o Estados Unidos, como ejemplifica este proyecto, dirige su mordacidad hacia grupos de inmigrantes bien sean africanos, latinos, asiáticos o, recientemente, hacia los europeos del este.

El 4 de mayo del año 2000 en el efímero espacio alternativo "Acceso A" en la Ciudad de México, Sierra convocó a detener el *muro de una galería arrancado para ser inclinado a 60 grados del suelo por cinco personas*. Cada uno de los contratados recibió un total de 700 pesos ( 65 usd) por cuidar que la pared, desprendida por ellos mismos, permaneciese en su forma estricta angular por las cuatro horas y durante las 5 jornadas que duró la acción Tarea inocua, ausencia de productividad, ganancia de capital como único sentido redituable del tiempo; inoperante pero permisible ecuación económica. La insistencia en el cuidado del ángulo apuntó hacia dos de los planteamientos teóricos esenciales que Santiago ha desarrollado. Por un lado, lo absurdo de la simbólica actividad económica, por otro, el detenimiento en corromper las acicaladas formas que, herederas del pos-minimalismo -sobre todo de Robert Morris y Richard Serra- le han permitido entender la capacidad que todo objeto(forma) tiene de convertirse en símbolo de un proceso, una acción.

GALERIA  
ENRIQUE  
GUERRERO

Por ese camino y, en septiembre del mismo año, el artista madrileño diseñó una pared diagonal de ladrillos que subdividió una de las salas del conocido P.S.1 Contemporary Art Center de Nueva York en dos espacios perfectamente habitables: uno de ellos estaba destinado al aislamiento total de un obrero (con la excepción de una abertura cuadrada destinada a la entrega de alimentos) que quisiese obtener un salario correspondiente a 360 horas de trabajo continuas sin importar en qué consistiese la actividad (económica o de ocio) que el individuo decidiera realizar, de cualquier forma el obrero sería el único testigo del uso de su "tiempo laboral"; el otro espacio estuvo destinado al público, para quienes sólo quedó destinado la contemplación de la venta del tiempo, despojada de todo sentido productivista, de cualquier retribución social. Tal vez la más vejatoria, dura, de todas las investigaciones propuestas, es aquella que exige el cuerpo humano como único posible interlocutor en la obtención de la remuneración salarial. Sierra ha realizado tres distintas propuestas basadas en el acto de tatuar líneas perfectas sobre personas que, a cambio, reciben una remuneración aproximada al duplo del salario mínimo en cada uno de sus países. La primera línea tatuada fue vertical sobre la espalda de un obrero y se llevó a cabo en la ciudad de México en 1998. Posteriormente, en diciembre de 1999, Santiago en colaboración con el espacio alternativo Aglutinador de la Habana, convocó a 6 hombres y, a cambio de una suma monetaria bastante significativa para los estándares económicos de la isla, realizó una línea horizontal que unía a cada cuerpo con el siguiente. La más reciente versión de la línea tatuada se realizó sobre cuatro mujeres que obtienen el sustento económico como prostitutas en la ciudad de Salamanca y, al mismo tiempo, son adictas a la heroína. Ya Sierra había abordado el tema en una acción paralela a la Bienal de la Habana donde ofreció una remuneración equiparada al salario que recibe una prostituta por una noche de trabajo, pero en la pieza exhibida en el Reina Sofía de Madrid, las mujeres tatuadas han simplemente priorizado la obtención del salario por sobre la actividad económica misma, en el acto más revelador, demostrativo y devastador que el artista ha recibido de su propuesta artística. Entre el salario que devengan las prostitutas por su actividad económica y el precio que deben pagar para

GALERIA  
ENRIQUE  
GUERRERO

satisfacer sus placeres adictos hay una gran diferencia: por cada felacion (mamada) perciben entre 2000 y 3000 pesetas pero, por cada dosis de heroína a consumir, las muchachas deben pagar entre 4 y 6 veces más de lo que ganan en las calles, 12 000 pesetas. La documentación fotográfica de esta acción transluce por primera vez en la obra de Sierra el gesto de dolor que una de las participantes muestra al observar el proceso de tatuar el cuerpo de la compañera; el hecho social rebasó al proceso de obtención abstracto de un salario, también al artista mismo.

Cuando Sierra logre teñir en Italia a los 200 inmigrantes que a cambio recibirán un salario determinado por el equipo curatorial de la Bienal de Venecia, su propuesta conceptual dará un giro determinante en lo que hasta el momento había perseguido. Acostumbrado a los avatares de la alternatividad, el artista logró tener un control absoluto sobre la remuneración económica que sus acciones ofrecían e, incluso, concienzudamente, había negociado con las instituciones que ha colaborado, el monto que recibirían sus obreros en tanto parte importante del concepto artístico. En estos momentos, el grupo de inmigrantes que se distinguirán del resto del público asistente por el notorio color de pelo, recibirán un salario que no es sólo el resultado de un proceso económico analizado por el artista, sino además asumido por la institución misma, en una muy comprometida y alentadora responsabilidad del pensamiento curatorial contemporáneo.

Taiyana Pimentel